

QUADRI (Goffredo): *La nuova Sociologia*, en «Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto», XXXV, 1958, VI, (págs. 718-732).

La filosofía de la existencia nos da, hoy, un modo de precisar el concepto Sociología mediante la investigación que tiene por objeto la problemática de la coexistencia humana. Analizando las varias direcciones sociológicas en el pasado siglo, así como la tendencia formalista predominante en Alemania al comienzo de la presente centuria, pone de relieve el pensamiento de G. A. Emge, quien se ocupa específicamente del problema filosófico del Derecho, pero invoca una psicología jurídica que nos salve del positivismo jurídico; resolviendo la conciencia jurídica y moral en la normatividad del hecho.

Para Quadri, la coexistencia es un momento natural de nuestra existencia, la cual es un «ser en el mundo», pero éste no se nos aparece sino en la reconstrucción prospectiva de la conciencia. Haciendo una crítica de la posición marxista, afirma que ésta no se proponía fundar una sociología del conocimiento, que ha sido desarrollada con posterioridad por Max Weber, Karl Mannheim y Max Scheler. La conciencia, en efecto, es por su naturaleza mundana y, por consiguiente, social. Entre otros, aparece el tema de la «falsa conciencia». Mannheim atribuye al marxismo la puesta en uso de esta terminología, pero es lo cierto que ya se encuentra ampliamente estudiada por la filosofía católica de la Contrarreforma, especialmente en Suárez, y luego por Wolf. Este es el inicio de la sociología del conocimiento.

Después de estudiar el desenvolvimiento de estas ideas en P. Sorokin, G. Gurvitch y R. K. Merton, el autor llega a la conclusión de que la conciencia, en su momento más elevado, se manifiesta como responsabilidad ante sí misma; esto es, la conciencia moral, lo que en términos sociológicos supone la importancia de la tarea educativa, pública y privada.—R. C. C.

STARK (W.): *The Psychology of Social Messianism*, en «Social Research», XXV, 2, 1958 (págs. 145-157).

Los precursores de la sociología moderna son, en su mayoría, filósofos so-

ciales. Impresionados por el desarrollo y eficacia de las ciencias naturales, esperan lograr, con la aplicación del método de las mismas al estudio de la sociedad humana, el remedio de los males de la humanidad. Lo curioso acerca de ellos es que un núcleo bastante amplio muestra, en el desarrollo de sus vidas, algún tipo de desequilibrio mental. Jeremy Bentam, William Thompson, Charles Fourier, Saint Simon, Comte, entre otros, sufrieron, en algún momento de su existencia, claros signos de desorden mental. Stark, autor de este pequeño ensayo, queda perplejo ante tal coincidencia. Ante él tiene un grupo de hombres dotados de grandes dotes intelectuales que, al mismo tiempo, padecen locura más o menos manifiesta. Individuos como ellos han existido en todos los tiempos. No obstante, hay algo notable en el grupo de estos hombres. Todos ellos tienen constituciones hereditarias muy diversas, el ambiente familiar y educativo en el que han crecido es igualmente heterogéneo, sus vidas, en suma, no tienen más punto en común que su especial dedicación intelectual y su psicopatía. W. Stark, ante este fenómeno curioso, conjetura que la locura de todos ellos tiene una misma etiología.

Su conclusión es que, en todos los casos mencionados, hay un conflicto profundo entre la personalidad del pensador en cuestión y la teoría por él desarrollada y que intenta llevar a la práctica comenzando por sí mismo. Conflicto irresoluble que acaba por destruir el mismo esquema mental en el que tiene lugar. Hombres dotados de gran sensibilidad la sacrifican a su razón. El final es irremediable. En palabras de Herbert Spencer —perteneciente también a este grupo—, «en la mayoría de los hombres, las consideraciones personales vencen a las impersonales; en mí, sucede lo contrario». Son hombres deshumanizados.—J. C.

SULZBACH (Walter): *Die Deutung unserer Zeit*, en «Zeitschrift für die Gesamte Staatswissenschaft», vol. 113, núm. 3, Tübingen, 1957, pág. 385-403.

Toda investigación intelectual se sitúa entre dos polos: la investigación de las cosas en las que estamos interesados y la de las cosas que nos rodean y que ya conocemos: labor de investigación total.

la primera; labor de perfeccionamiento de lo ya conocido, la segunda.

En la Sociología se produce esta antinomia: problemas objetivos y problemas subjetivos. Para comprender el desarrollo histórico se precisa la consideración de una y otra problemática.

La problemática de «nuestro tiempo» puede decirse que comienza con la primera guerra mundial, o mejor, después de ella. La expresión «nuestro tiempo» cobra mayor fuerza en la postguerra última, desde 1945.

Se define de varias maneras «nuestro tiempo». Se trata de un tiempo concluido que es preciso renovar. El poeta inglés W. H. Auden ha definido «nuestro tiempo» como «the age of anxiety». Otras definiciones, de 1914 a 1945, tienen un gran interés para un estudio monográfico de la definición o temática en cuestión. La guerra del 14 tuvo para Occidente una gran importancia en la transformación de los Estados, de las Constituciones, de los Sistemas económicos.

En el período de entreguerras ayuda a delimitar el concepto de contemporaneidad la gran crisis económica y el fascismo. También la Revolución rusa con la Dictadura subsiguiente.—J. C.

WARRINER (C. K.): *The Nature and Functions of Official Morality*, en «The American Journal of Sociology», LXIV, 2, 1958 (págs. 165-168).

El presente artículo es una versión revisada de un trabajo presentado por el autor a la reunión anual de «The American Sociological Society», celebrado en Detroit, en septiembre de 1956. Se trata de un estudio de las actitudes respecto de la bebida existentes en una pequeña comunidad del estado de Kansas. En dicho estudio, el autor encontró una incongruencia sistemática entre la expresión pública y privada de los valores mantenidos por los habitantes de «The Village» respecto de las bebidas alcohólicas. En público, sostenían una moralidad «oficial» contraria a tales bebidas, sostenían que «The Village» era una ciudad seca, y que beber era propio de seres despreciables. Esta moralidad oficial no fué desmentida nunca públicamente. No obstante, esta ideología no era, por cierto, expresión fidedigna de las costumbres privadas y de los sentimientos personales de los habitantes de la pequeña

comunidad. En su vida privada sostenían, mediante la práctica, que no había nada de inconveniente en el uso de bebidas alcohólicas, siempre que éste fuera moderado. Privadamente reconocían la patente incongruencia y, así, uno afirmaba: «esta ciudad está llena de hipócritas; votan seco y beben húmedo».

La mayoría de los investigadores que encuentran una incongruencia de este tipo tratan de explicarla, o bien por defecto de las técnicas empleadas, o bien por la existencia de un factor coercitivo en el entorno. La tesis del autor es, por un lado, la de que algunas de estas incongruencias son reales y no producto de una técnica defectuosa, y, por otra parte, que la moralidad oficial debe considerarse como una clase de fenómeno colectivo y no como conducta individual. Por tanto, su función primaria lo es respecto del sistema social y no respecto de los sistemas personales de los miembros. En cuanto la moralidad oficial es colectiva, ejerce funciones como sistema social respecto de la comunidad.—J. C.

WATKINS (J. W. N.): *Historical Explanation in the Social Sciences*, en «The British Journal for the Philosophy of Science», VIII, 30, 1957 (págs. 104-117).

Se busca siempre un método que ayude a encontrar el método de investigación que fuera juntamente necesario y suficiente para guiar al científico hacia una verdad desprovista de todo error. Mas el buen sentido no quiere tanto y se conforma con una metodología que permita no incurrir en determinados errores, aunque ello no garantice por sí el éxito.

En las ciencias sociales, los fenómenos se estudian de modo diverso al utilizado en el conocimiento de la conducta individual. Las «macrolegalidades» explican la regularidad de ciertas modalidades de conducta que viene a ser clasificada como «sociológica», por consistir en explicar regularidades y tendencias que resultan de la interacción de conductas individuales. Mientras que las «microleyes» estudian con mayor precisión el aspecto individual de la conducta en cada uno.

Watkins trata de lo siguiente: delimitar la doble dirección investigadora del